**El evangelio**

el evangelio es la buena noticia acerca de lo que Jesucristo ha hecho para reconciliar a los pecadores con Dios. Aquí está un resumen de la historia completa:

1. El único y Verdadero Dios, que es santo, nos hizo a su imagen para conocerle Gn. 1:26-28).
2. Pero pecamos y nos separamos de él (Gn.3; Ro.3:23)
3. En su gran amor, Dios envió a su Hijo Jesús a venir como Rey y rescatar a su pueblo de sus enemigos, particularmente de su propio pecado. (Sal.3; Lc.1: 67-79).
4. Jesús estableció su reino al actuar como sacerdote mediador y sacrificio sacerdotal ­­­­­­­­­­­­­­­­­­­­­­\_él vivió una vida perfecta y murió en la cruz, cumpliendo asimismo la ley y tomando sobre el castigo por los pecados de muchos (Mr. 10:45 Jn. 1:14; He. 7:26; Ro. 3:21-26; 5:12-21); luego resucito de entre los muertos, lo que demuestra que Dios acepto su sacrificio y que la ira de Dios contra nosotros se había agotado (Hch. 2:24; Ro.4:25).
5. Ahora nos llama al arrepentimiento de nuestros pecados y confiar solo en Cristo para nuestro perdón (Hch. 17:30, Jn. 1:12). Si nos arrepentimos de nuestros pecados y confiamos en Cristo, nacemos de nuevo a una nueva vida, una vida eterna con Dios (Jn. 3:16).

Esto sí que es una buena noticia. Una buena manera de resumir esta buena noticia es desarrollar bíblicamente las palabras de Dios, hombre, Cristo y respuesta:

1. **Dios:** Dios es el creador de todas las cosas (Gn. 1:1). Él es perfectamente santo, digno de toda adoración y castigara el pecado (1 Jn. 1:5, Ro. 2:5-8).
2. **Hombre:** Todas las personas, aunque creadas buenas, se han convertido en pecadoras por naturaleza (Gn. 1:26-28, Sal. 51:5, Ro. 3:23). Desde el nacimiento, todas las personas están aisladas de Dios, enemistadas con Dios y sujetas a la ira de Dios (Ef. 2:1-3).
3. **Cristo:** Jesucristo, que es plenamente Dios y plenamente Hombre, vivió una vida sin pecado, murió en la cruz para recibir la ira de Dios en el lugar de todos los que habrían de creer en él, y se levantó de la tumba con el fin de dar a su pueblo la vida eterna (Jn. 1:1, 1 Ti. 2:5, He. 7:26, Ro. 3:21-26, 2 Co. 5:21, 1 Co. 15:20-22).
4. **Respuesta**: Dios llama a todos en todas partes que se arrepientan de sus pecados y confíen en Cristo para ser salvos (Mr. 1:5, Hch. 20:21, Ro. 10:9-10).

Quisiera ahora ahondar en lo que expliqué brevemente hace un momento. El verdadero evangelio son las buenas noticias que nos anuncian que Dios salva a los pecadores. El ser humano es pecador por naturaleza y está separado de Dios y sin esperanza alguna para remediar tal situación por sí mismo. Sin embargo, Dios ha provisto los medios para la redención de sus criaturas. Ese medio está en la muerte, sepultura y resurrección del Salvador, Jesucristo.

La palabra «evangelio» significa literalmente «buenas noticias». Pero para comprender exactamente qué tan buenas son esas noticias, primero debemos conocer las malas noticias. El ser humano cayó al desobedecer a Dios en el jardín del Edén. La Biblia señala:

Cuando la mujer vio que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y que el árbol era deseable para alcanzar sabiduría, tomó de su fruto y comió; y dio también a su marido que estaba con ella, y él comió (Gén. 3:6).

Cada parte del ser humano (su mente, voluntad, emociones y cuerpo), han sido contaminados por el pecado. Esta es ahora la naturaleza del ser humano que hace que no busque ni pueda buscar a Dios. Ha perdido el deseo de acudir a Dios y, de hecho, su mente se mantiene hostil para con Dios. El apóstol Pablo lo explicaba de la siguiente manera:

«Ya que la mente puesta en la carne es enemiga de Dios, por- que no se sujeta a la ley de Dios, pues ni siquiera puede hacerlo» (Rom. 8:7).

Dios ha declarado que el pecado condena al ser humano a una eternidad en el infierno, separado de Él. Es allí, en un lugar de eterna separación de Dios, donde hombres y mujeres pagan el castigo por pecar contra un Dios santo y justo. Como observamos, sin duda estas serían malas noticias, si no existiera un remedio.

Pero en el evangelio, Dios, en Su misericordia, ha provisto ese remedio, un sustituto para nosotros, Jesucristo, quien vino a pagar el castigo por nuestros pecados, mediante Su sacrificio en la cruz. Esa es la esencia del evangelio que Pablo predicaba a los corintios en los albores del cristianismo, hace más de dos mil años. Él proclamó a las personas de la ciudad de Corinto,

Ahora os hago saber, hermanos, el evangelio que os prediqué, el cual también recibisteis, en el cual también estáis firmes por el cual también sois salvos, si retenéis la palabra que os prediqué, a no ser que hayáis creído en vano. Porque yo os entregué en primer lugar lo mismo que recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras (1 Cor. 15:1-4).